

La Córdoba de la postpandemia: una propuesta

EL MUNDO QUE SE VISLUMBRA HOY, AL MENOS DESDE LA PERSPECTIVA DE UNA CIUDAD DEL SUR DE EUROPA COMO ES CÓRDOBA, ESTÁ NECESARIAMENTE EN LA NIEBLA; A LA INCIERTA SALIDA DE LA PANDEMIA SE SUMA LA GUERRA EN UCRANIA

GABRIEL PÉREZ ALCALÁ Rector de la Universidad Loyola Andalucía

Hablar del futuro siempre es comprometido. Hablar del futuro de una comunidad lo es doblemente. No sólo porque supone visualizar lo que va a ocurrir, lo que ya demostró Popper que es imposible, sino porque también depende de la voluntad de aquellos a los que se refiere. No sabemos, pues, qué acontecimientos nos depararán los próximos años y no sabemos si tendremos la voluntad de cambiar lo que tenemos.

El mundo que se vislumbra hoy, al menos desde la perspectiva de una ciudad del sur de Europa, está necesariamente en la niebla, pues a la aún incierta salida de la pandemia ha de sumarse, en los momentos de escribir estas líneas, la incertidumbre generada por la agresión de Rusia a

Ucrania y las medidas tomadas por los países europeos. Y si no sabemos aún en qué derivará la pandemia (la incidencia es todavía alta y los muertos diarios más de cien), aunque desconocemos que la situación sanitaria se «gripalizará»

pronto y que la séptima ola lo será en el otoño, menos sabemos de qué nos deparará la guerra de «escalada» militar del presidente Putin.

Pero hay algunas realidades que ya existían antes de la pandemia y algunas tendencias que la pandemia y la guerra, y las políticas que de ellas se derivan, acentúan.

La realidad de Córdoba antes de la pandemia, allá por el año 2019, no era buena. Y no porque no creciera la economía o no hubiera estabilidad política en nuestras administraciones más cercanas, sino porque seguía arrastrando los problemas estructurales que, desde hace décadas, arrastra: una alta tasa de paro y una baja productividad media, lo que determina una de las menores rentas per cápita de España; un grave

problema de falta de tejido empresarial, de tamaño de las empresas y de diversidad sectorial, lo que determina salarios más bajos y mayor dependencia de los ciclos, y genera salida de gente joven y estancamiento demográfico; y, finalmente, un grave problema de colectivos, de barrios, inmersos en círculos viciosos de pobreza y marginalidad. Problemas estructurales todos ellos interrelacionados, lo que añade complejidad a su solución.

La pandemia ha acentuado estos problemas, pues la caída de actividad turística ha trastocado la estructura del sector en Córdoba, al tiempo que la industria agroalimentaria y la expansión del gasto sanitario ha generado una nueva sectorización. Por otra parte, si bien se ha recuperado parte de la actividad, el mercado laboral no ha reaccionado igual. Y, finalmente, la situación de las barriadas, lejos de progresar, se ha estancado en el mejor de los casos. La pandemia ha dejado, además, tras de sí, la herida de la «brecha educativa», pues no todos los estudiantes han tenido las mismas oportunidades formativas en estos años, ni tienen la misma oportunidad de recuperar lo no aprendido.

Sobre esta realidad, la pandemia, y ahora la guerra, ha acelerado cuatro tendencias, que son otros tantos riesgos y oportunidades para la ciudad.

En primer lugar, la entrada de lo digital en todos los sectores de la actividad económica y social. Con sus luces y sus sombras, y con consecuencias aún por descubrir, la digitalización está revolucionando sectores productivos enteros y generando movimientos sociales impredecibles. Quizás el efecto más directo, con una clara incidencia transformadora sobre la economía y la estructura social cordobesa, sea el cambio en los usos de compra de los consumidores, lo que está llevando al cierre de comercios medios, con pérdida de puestos de trabajo y de rentas empresariales. Por el contrario, la digitalización en otros sectores mejora su productividad y sus oportunidades de crecimiento. Sin embargo, la digitalización puede tener un efecto neto negativo en la ciudad por la deslocalización del trabajo y por la pérdida de un canal de ascensor social a través del pequeño comercio.

La segunda tendencia que la pandemia ha acentuado, aunque con alguna contradicción, ha sido la preocupación ecológica y por la sostenibilidad. Una tendencia ya potente antes de la pandemia, pero que se ha acentuado por la mejora en algunos parámetros ecológicos en el confinamiento y por la creencia que la causa última de la pandemia se ha debido a una impropia intervención del ser humano en la naturaleza. En este sentido, la sostenibilidad es una oportunidad aún poco explotada por Córdoba, cuando tiene todos los elementos para ello.

REUTERS



UCRANIA POCO SABEMOS DE LO QUE VA A DEPARAR LA 'ESCALADA' MILITAR.



BASE LOGÍSTICA DEL EJÉRCITO CÓRDOBA TENDRÁ UNA GRAN OPORTUNIDAD CON INTERESANTES PROYECTOS PARA DEL DESARROLLO URBANO Y LA SOSTENIBILIDAD.

La tercera tendencia, que no sabemos cuánto durará, es que las políticas económicas están siendo, frente a lo ocurrido en la crisis financiera de 2008, claramente expansivas. La inyección de gasto público que ha vivido y está viviendo la economía española es excepcionalmente alta y a ella hay que sumar la que se puede generar con los fondos europeos Next Generation. En este sentido, Córdoba tendrá una gran oportunidad al haber atraído una significativa inversión en forma de Base Logística del Ejército, al tiempo que ha hecho algunas propuestas interesantes de proyectos de desarrollo urbano, sostenibilidad, etcétera.

La cuarta tendencia, y está relacionada con la anterior, es que la guerra de Ucrania está suponiendo la pérdida de la ingenuidad geoestratégica de la ciudadanía europea. Es decir, la ciudadanía europea se está dando cuenta de que el mundo es mucho más peligroso de lo que hemos querido suponer, que el multilateralismo regido por normas internacionales ha de respaldarse con estrategias de defensa y que las autocracias son impredecibles. Y esto va a suponer un fuerte incremento en gastos de defensa, tanto materiales como cibernéticos, y una oportunidad para la ciudad, pues Córdoba está en el eje de la retaguardia de la defensa europea, ya que configura, con Sevilla (industria aeronáutica y de carros de combate) y Cádiz (industria naval), uno de sus polos.

Con estas tendencias de fondo, ¿cómo abordar los problemas estructurales de la ciudad al tiempo que se conjuran los riesgos de las tendencias?

Mi propuesta para el futuro de la economía cordobesa se basa en completar sus cuatro sectores básicos (turismo, comercio, administración pública y agroalimentario) con sector sanitario y de defensa. La sanidad cordobesa, tanto pública como privada, es de reconocido prestigio, pero no se ha comercializado. Córdoba tiene la posibilidad, desde hace muchos años (diría siglos), por calidad sanitaria, de desarrollar un polo de servicios sanitarios. Una posibilidad que se ha explotado muy poco, pero de alto valor añadido.

Por su parte, la instalación de la base logística puede suponer un revulsivo para la instalación de industria auxiliar de defensa. Una industria que va desde materiales hasta software. Ambos sectores desarrollarían otro necesario: el educativo y de investigación. Córdoba cuenta con dos universidades de alta calidad, complementarias entre sí: una potente universidad pública con gran capacidad investigadora y una universidad privada muy internacionalizada.

El segundo eje de la propuesta sobre el futuro de la economía cordobesa tiene que ver con la sostenibilidad y la calidad de vida en Córdoba. Y es que Córdoba no ha sabido vender la calidad de vida de una ciudad de tamaño medio como es ella. Ha hecho tanto hincapié en que se visite que se le ha olvidado vender que es una ciudad que se puede vivir.

Y, finalmente, y quizás sea lo más significativo de la propuesta: Córdoba no tendrá futuro mientras no aborde de una forma integral, decidida, la situación de las barriadas más pobres y marginadas de Córdoba. Mientras un porcentaje tan significativo como el 7-8% (más de 20.000 personas) de la ciudadanía viva con una renta per capita similar a la de Perú o Guatemala (no llegan a los 6.000 dólares de renta per capita incluyendo los servicios públicos que reciben), no podemos considerar a Córdoba como una ciudad moderna, del siglo XXI. Porque una ciudad moderna implica que no tiene bolsas de pobreza como las que tenemos en las barriadas que todos conocemos, ni tiene una falta de expectativas entre su población. Y esto debería implicar, más allá de las políticas de promoción educativa y social, una reordenación urbana significativa. Dicho de otra forma, mientras no se aborde también urbanísticamente la situación de las barriadas, no cambiaremos la realidad de la ciudad.

Hay, pues, un futuro para Córdoba. Un futuro que hemos de ganar entre todos, más allá de la pandemia, de las tendencias que hemos de soslayar y de los avatares de las circunstancias. Sólo nos falta compartirlo y, con voluntad, buscarlo.

«La instalación de la base logística puede suponer un revulsivo para la instalación de industria auxiliar de defensa. Una industria que va desde materiales hasta software. Ambos sectores desarrollarían otro necesario: el educativo y de investigación»

«Córdoba no tendrá futuro mientras no aborde de una forma integral, decidida, la situación de las barriadas más pobres y marginadas. Una ciudad moderna implica que no tiene bolsas de pobreza como las que conocemos»